

## LA CRÓNICA

# La resaca

M. VÁZQUEZ MONTALBÁN

Paseo por esta nueva Barcelona posolímpica entre otros mirones, y aunque no nos lo confesemos algo parecido a la melancolía tiñe el aire que respiramos. Todo esto se construyó para que fuera escenario y maquinaria del gran espectáculo, pero también para que después fuera utilizado por la ciudadanía. Y los ciudadanos cumplen. Ya no están de espaldas al mar, sino que lo contemplan cara a cara y disciplinadamente repasan las construcciones, mientras por las rondas subterráneas las serpientes de coches demuestran un decidido empeño en apoderarse del subsuelo una vez ocupado el suelo. Por cierto, ¿quién ha sido el imprevisible que ha señalado el límite de velocidad en 80 kilómetros por hora? O sólo se puede ir a 40 o si se respeta el ir a 80 se desperdicia una mejor relación tiempo y espacio, bajo una estúpida moral represiva, cazadora de multas.

Se ha dejado la ciudad preparada para ser otra cosa, pero nadie sabe exactamente qué cosa es esa. Ya no es la *ciudad viuda* de poder de **Rubió**, ni la *rosa de fuego* de los anarquistas y **Romero Maura** (su rebautiza-

dor científico), ni conserva casi nada de la dialéctica Manchester-Icaria, ciudad de prodigios inevitables que se relativizan por la avidez del mercado consumidor de prodigios, que sigue estando más cerca de la Ciudad de Ferias y Congresos de **Porcioles** que de cualquier otro imaginario de su pasado. Es más. Yo creo que si algún imaginario barcelonés se ha reforzado es el porciolesco, con una sensible mejoría en los arquitectos y los príncipes, es cierto. Bonita ciudad, pues, para ferias y congresos. ¿Qué ferias? ¿Qué congresos? Se reclamaba la capitalidad o una de las capitalidades financieras de Europa. ¡Pero hay tanta competencia! Que Barcelona reclame ser capital financiera de Europa se parece bastante al sueño andaluz de construir allí abajo la California europea, en un momento de crisis galopante de la California de Estados Unidos y de auténtica cola de países aspirantes a crecer gracias al sol y a los *chips*, incluido.

Nos hemos quedado a la espera de una sanción, provocación, desafío exterior para llenar de contenido el estuche de la Barcelona Olímpica. Acabados los Paralímpicos, he he-

cho un repaso de posibles acontecimientos universalizadores libres de atribución y sólo nos quedaría la posibilidad de reclamar un Congreso Eucarístico a comienzos del año 2000, cuando se cumpla el medio siglo del anterior. Pero hay que urdir algo mientras tanto para que los hoteles, las oficinas y las esperanzas se llenen y nos quede el suficiente dinero para mantener la nueva jardinería y la nueva monumentalidad.

De lo contrario, empezaremos a vender y revender lo ya hecho y a reconvertir hasta el límite de todas las variables posibles lo que nació como pieza predeterminada dentro del mosaico de nuestra modernidad. Comprendo que aún estamos en plena resaca olímpica y, además, en el ojo del huracán de la recesión, mientras los moralistas atribuyen a los gastos de 1992 las pobreza futuras. Había que quedar bien y a lo hecho, pecho. Pero ¿ahora qué? Que la torre de las Arts, la *Inacabada*, no sea ni precedente ni mal agüero. Utilizado **Samaranch**, ya sólo nos queda, me temo, el Papa, pero de aquí al probable Congreso Eucarístico de comienzos de milenio, ¿qué?